

*** PREPARACIÓN PARA LA NAVIDAD**

Hemos llegado al cuarto y último domingo de Adviento. Nos adentramos en la recta final de este tiempo litúrgico. Y el enfoque que hasta ahora tenía varía en este domingo y a lo largo de toda la semana que hoy iniciamos. Si hasta ahora nuestra atención había estado puesta en prepararnos para la venida definitiva del Señor, la que acontecerá al final de los tiempos, en esta última etapa del Adviento nos disponemos para celebrar la Navidad. Durante esta semana, cual si de una "semana santa" navideña se tratara, nos preparamos para la celebración del nacimiento de Jesucristo, el Hijo de Dios, nuestro salvador.

La eucaristía de este domingo tiene, pues, como finalidad que los fieles se *preparen a celebrar el misterio del nacimiento del Hijo de Dios* (oración después de la comunión). Para llevar a cabo esta preparación la liturgia, en sus oraciones y en sus lecturas bíblicas, nos evoca los momentos previos al nacimiento de Jesús. La oración colecta y la oración sobre las ofrendas hacen una referencia explícita a la encarnación. El profeta Natán, tal y como escucharemos en la primera lectura, nos recordará la promesa mesiánica hecha a David: un descendiente suyo será el rey, cuyo reino durará por siempre. Este es el oráculo al cual hace referencia el ángel Gabriel en el relato de la anunciación que se proclamará en el evangelio. La segunda lectura va a manifestar claramente la razón del misterio de Dios hecho hombre: *traer a todas las naciones a la obediencia de la fe*.

Sería bueno tener en cuenta que para muchos fieles, la próxima vez que participen en la eucaristía, será para celebrar la Navidad; por eso, la preparación para este acontecimiento quedará reducida a este domingo. Sería conveniente dar algunas indicaciones para que, en sus casas, puedan prepararse de modo personal y puedan celebrar con profundidad este acontecimiento central de la historia de la salvación. Podría ayudar la lectura y meditación del primer capítulo de los evangelios de Mateo y Lucas que se leen a lo largo de la semana.

También sería bueno ofrecer una celebración comunitaria de la penitencia que permita acoger con corazón limpio al salvador del mundo.

*** UNIDAD ENCARNACIÓN-PASIÓN-RESURRECCIÓN**

La liturgia nunca celebra los misterios de la vida del Señor como acontecimientos independientes los unos de los otros sino como diferentes momentos

de un mismo y único plan salvífico. Es por eso que la encarnación no se ve como un hecho aislado con sentido por sí mismo, sino que la encarnación es el inicio de la redención: *Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera Dios* (S. Agustín). La oración colecta de hoy recoge de manera sintética la unidad de la encarnación-pasión-resurrección manifestando cómo es el camino de nuestra deificación: *Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que por el anuncio del ángel hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección.*

* MARÍA, MODELO Y EJEMPLO

María es en este domingo un punto de referencia de nuestra actitud expectante. María es el modelo de todo creyente que espera a su Señor. Somos invitados a contemplar y a asumir su actitud y su obrar en la preparación que la Virgen María realizó ante la llegada del Mesías.

En los domingos anteriores fueron Isaías y Juan Bautista los personajes bíblicos que nos ayudaron a disponernos para esta venida. Al concluir el Adviento María centra nuestra atención. Ella es el último eslabón en la larga cadena de personas de las cuales Dios se sirvió para preparar y hacer posible que el Verbo de Dios se hiciera hombre. De esta manera, el Adviento va avanzando siguiendo cronológicamente los acontecimientos vividos por el pueblo de Israel para preparar la llegada del Mesías.

La actitud de María, su absoluta disponibilidad al plan de Dios, es la actitud a la cual debe aspirar todo cristiano: *hágase en mí según tu palabra* (evangelio). Estas palabras de la Virgen expresan su gran confianza en el Dios de Israel. Una confianza no exenta de penumbra: *¿Cómo será eso, pues no conozco varón?* (evangelio), pero plenamente abierta al Espíritu a quien permite actuar en ella sin obstáculo alguno. Dios es así, alguien que pide permiso para entrar en nuestras vidas, alguien a quien si le dejamos, como María, puede hacer obras grandes en nosotros por la acción de su Espíritu Santo.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI